

solenes^a mentecatos de nuestros siglos, y dijo^b, entre sí, que tales dos locos como amo y mozo no se habrían visto en el mundo. Finalmente, D. Quijote y Sancho se abrazaron y quedaron amigos; y con parecer y beneplácito del gran Carrasco, que por entonces era su oráculo, se ordenó que de allí á tres días fuese su partida, en los cuales habría lugar de aderezar lo necesario para el viaje y de buscar una celada de encaje, que en todas maneras dijo D. Quijote que la había de llevar. Ofreciósele^c Sansón, porque sabía no se la negaría un amigo suyo que la tenía, puesto que estaba más oscura^d por el orín y el moño que clara y limpia por el terso acero.

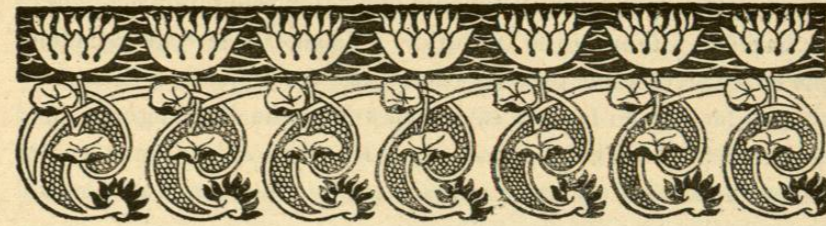
Las maldiciones que las dos, ama y sobrina, echaron al bachiller, no tuvieron efecto; mesaron sus cabellos, arañaron sus rostros, y, al modo de las endechaderas que se usaban, lamentaban^e la partida como si fuera^f la muerte de su señor. El designio^g que tuvo Sansón para persuadirle á que otra vez saliese, fué hacer lo que adelante cuenta la historia, todo por consejo del cura y del barbero, con quien él antes lo había comunicado^h. En resolución: en aquellos tres días, D. Quijote y Sancho se acomodaron de lo que les pareció convenirles; y habiendo aplacado Sancho á su mujer, y D. Quijote á su sobrina y á su ama, al anocheecer, sin que nadie lo viese sino el bachiller, que quiso acompañarlesⁱ media legua del lugar, se pusieron en camino del Toboso: D. Quijote sobre su buen Rocinante, y Sancho sobre su antiguo rucio, proveídas las alforjas de cosas tocantes á la bucólica, y la bolsa de dineros que le dió D. Quijote para lo que se ofreciese.

Abrazóle Sansón, y suplicóle le avisase de su buena ó mala suerte, para alegrarse con ésta ó entristecerse con aquélla, como las leyes de su amistad pedían. Prometióselo D. Quijote, dió Sansón la vuelta á su lugar, y los dos tomaron la de la gran ciudad del Toboso.

a. ...solemnes mentecatos. A._{1,2}, PELL., ARR., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK. = b. ...y digo entre. FK. = c. Ofreciósele Sansón. BOW. = d. ...más oscura por. MAI., FK. = e. ...usaban,

lamentaron la partida. ARG.₁, BENJ. = f. ...si fuere la. FK. = g. El designio que. C.₃, V.₃, BR.₄, BAR., BOW. = h. ...lo avia comunicado. TOX. = i. ...acompañarlos. ARR.

29. Prometióselo D. Quijote, dió Sansón la vuelta á su lugar, y los dos tomaron la de la gran ciudad del Toboso. — Aquí, como en no pocas ocasiones, se encuentra el lector con una conclusión simpática por la rapidez y soltura del pensamiento, realizada, en parte, por graciosa elipsis.



CAPÍTULO VIII

Donde se cuenta lo que le^a sucedió á D. Quijote yendo á ver^b su señora Dulcinea del Toboso

BENDITO^c sea el poderoso Alá!», dice Hamete Benengeli al comienzo deste octavo capítulo. «— ¡Bendito sea Alá!», repite^d tres veces. Y dice que da estas bendiciones por ver que tiene ya en campaña á D. Quijote y á Sancho, y que los lectores^d de su agra-

a. ...que sucedió. GASP. = b. ...ver á su. A._{1,2}, PELL., ARR., CL., RIV., GASP.,

MAI., FK. = c. Bendito sea Alá, Bendito. BOW. = d. ...los lectores de. BOW., GASP., MAI., FK.

No son D. Quijote y Sancho, únicos interlocutores en el capítulo que va á comenzar, dos números improvisados que el acaso intercala en el proceso de esta historia, sino dos personajes que constantemente toman parte en ella, embelleciéndola con sus sentencias el uno, con sus gracias y donaires el otro.

Acaban de quedarse solos amo y escudero: resuelve aquél ponerse en camino del Toboso, con ánimo de solicitar la bendición de Dulcinea; y aquí principian los apuros de Sancho para deshacer el enredo de aquella su mentida embajada cuando desde el corazón de Sierra Morena le envió el andante cerca de la dueña y señora de sus pensamientos.

Es tan lleno de vida el diálogo que con este motivo se entabla, y tal la agudeza de Sancho para llevar las cosas por derroteros á él favorables, que D. Quijote, dejando á un lado esta cuestión, entra de nuevo, con tanto brio, en la eterna discusión sobre las preeminencias de la caballería andante, que no hay modo de arrancarle una confesión explícita hasta el momento en que Sancho le pone en el aprieto de reconocer que es mayor mérito y de fama más

dable historia pueden hacer cuenta que desde este punto comienzan las hazañas y donaires de D. Quijote y de su escudero. Persuádeles que se les olviden las pasadas caballerías del Ingenioso Hidalgo, y pongan los ojos en las que están por venir, que desde agora^a en el camino del Toboso comienzan, como las otras comenzaron en los campos de Montiel; y no es mucho lo que pide para tanto como él promete. Y, así, prosigue diciendo:

Solos quedaron D. Quijote y Sancho; y, apenas se hubo apartado Sansón, cuando comenzó á^b relinchar Rocinante y á sospirar^c el rucio, que de entrambos, caballero y escudero, fué tenido á buena señal y por felicísimo agüero; aunque, si se ha de contar la verdad, más fueron los sospiros^d y rebuznos del rucio que los relinchos del rocín^e, de donde coligió^f Sancho que su ventura había de sobrepujar y ponerse encima de la de su señor, fundándose no sé si en^g astrología judiciaria que él se sabía, puesto^h que la historia no lo declara: sólo le oyeron decir que, cuando tropezaba ó caía, se holgara no haber salido de casa, porque delⁱ tropezar ó caer no se sacaba otra cosa sino el zapato roto ó las costillas quebradas; y, aunque tonto, no andaba en esto muy fuera de camino.

Díjole D. Quijote: «— Sancho amigo: la noche se nos va entrando á más andar, y con más escuridad^j de la que habíamos menester para alcanzar á ver con el día al Toboso, adonde tengo determinado de ir antes que en otra aventura me ponga, y^k allí tomaré la bendición y buena licencia de la sin par Dulcinea; con la cual licencia pienso y tengo por cierto de acabar y dar felice cima á toda peligrosa aventura, porque ninguna cosa desta vida

a. ...deñe aora en. TON. — ...desde ahora en. ARR., A., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = b. ...començò relinchar. BAR. = c. ...á fufpirar el. TON., BOW. — ...á suspirar el. ARR., MAI. = d. ...los fufpiros y. V., BAR., TON., BOW. — ...los suspiros y. ARR., MAI. = e. ...re-

linchos de Rozinante; de. TON. = f. ...coligo. BR., = g. ...si es astrologia. GASP. — ...se en que astrologia. ARG., BENJ. = h. ...él se sabria, pues que. ARG., = i. ...porque de tropezar. MAI. = j. ...más oscuridad de. MAI., FK. = k. ...ponga, alli. BR., TON.

duradera la de resucitar á un muerto que la de matar á un gigante, y que, por consiguiente, el renombre de los santos vence en todo tiempo al de los caballeros andantes.

Línea 14. ...fundándose no sé si en astrología judiciaria que él se sabía. — Para leer *sabía*, como leyó Hartzenbusch en la segunda de Argamasilla é insistió más tarde en una de las 1633 notas puestas á la edición fototipográfica, sería preciso suprimir el intensivo *se*, que, sobre pintoresco, se envanece de su aire genuinamente castizo.

hace más valientes á los caballeros andantes que verse favorecidos de sus damas.

— Yo así lo creo, — respondió Sancho; — pero tengo por dificultoso que^a vuesa^b merced pueda hablarla^c ni verse con ella, en parte á lo menos que pueda recibir^d su bendición, si ya no se la echa desde las bardas del corral, por^e donde yo la vi, la vez primera^f, cuando le llevé la carta donde iban las nuevas de las sandeces y locuras que vuesa^g merced quedaba haciendo en el corazón de Sierra Morena.

— ¿Bardas de corral se te antojaron aquellas, Sancho, — dijo D. Quijote, — adonde ó por donde viste aquella jamás bastante-mente alabada gentileza y hermosura? No debían de ser sino galerías, ó corredores, ó lonjas, ó como las llaman, de ricos y reales palacios.

— Todo pudo ser, — respondió Sancho; — pero á mí bardas me parecieron, si no es que soy falto de memoria.

— Con todo eso, vamos allá, Sancho, — replicó D. Quijote; — que, como yo la vea, eso se me da que sea por bardas que por ventanas, ó por resquicios, ó verjas de jardines; que, cualquier rayo que del sol de su belleza llegue á mis ojos, alumbrará mi entendimiento y fortalecerá^h mi corazón de modo que quede único y sin igual en la discreción y en la valentía.

— Pues, en verdad, señor, — respondió Sancho, — que, cuando yo vi ese sol de la señora Dulcinea del Toboso, que no estaba tan claro que pudiese echar de sí rayos algunos; y debió de ser que, como su merced estaba ahechando aquel trigo que dije, el mucho polvo que sacaba se le puso como nube ante el rostro y se leⁱ oscureció.

a. ...dificultoso vuesa. GASP. = b. ...que vuestra merced. BR., TON., BOW. — ...que vuestra merced. MAI. = c. ...pueda ablandarla, ni. BR., = d. ...pueda recibir su. TON. — ...pueda recibir su. GASP., MAI., FK. = e. ...corral dōde. BAR. =

f. ...vez postrera cuando. ARG., BENJ. = g. ...que vuestra merced. BR., TON., BOW. — ...que vuestra merced. MAI. = h. ...y fortalecerá mi. C., BR., = i. ...se lo oscureció. MAI. — ...se le oscureció. FK.

11. ...adonde ó por donde viste aquella jamás bastante-mente alabada gentileza y hermosura? — Esa Dulcinea, nunca bastante-mente alabada, aun llamándola como él *sol de la belleza*, es la imagen de nuestros ensueños, siempre fugitivos, siempre engañosos; esa Dulcinea fantástica es la simple lugareña que Sancho dice haber visto por las bardas del corral. No despié de sí olor sabeo, ni el de ámbar desleído, ni fragancia aromática, antes bien un olorcillo algo hombruno, propio de persona entre cuyas faenas está la de ahechar trigo. Dulcinea es, en fin, una bella mentira, una verdad nunca alcanzada: es la hermosura ideal por la que siempre suspiró el bueno del hidalgo.

— ¡Qué! ¿todavía das, Sancho, — dijo D. Quijote, — en decir, en pensar, en creer y ^a en porfiar que mi señora Dulcinea ahechaba trigo, siendo eso ^b un menester y ejercicio que va desviado de todo lo que hacen y deben hacer las personas principales que están
5 constituidas y guardadas para otros ejercicios y entretenimientos, que muestran á tiro de ballesta su principalidad? Mal se te acuerdan á ti, ¡oh ^c Sancho!, aquellos versos de nuestro poeta, donde nos pinta las labores que hacían, allá en sus moradas de cristal, aquellas cuatro ninfas que del Tajo amado sacaron las cabezas y se
10 sentaron á labrar en el prado verde aquellas ricas telas que allí el ingenioso poeta nos describe, que todas eran de oro, sirgo y perlas contextas ^d y tejidas. Y desta manera debía de ser el ^e de mi señora

a. ...en creer, en porfiar. TON. = compuestas y tejidas. ARG._{1,2}, BENJ. =
b. ...siendo ese un. ARG.₁, BENJ. = e. ...ser lo de mi. RIV. — ...ser la de mi.
c. ...á ti, Sancho. TON. = d. ...perlas ARG._{1,2}, BENJ.

6. Mal se te acuerdan á ti, ¡oh Sancho!, aquellos versos de nuestro poeta, donde nos pinta las labores. — Sólo á un perpetuo delirante pudo ocurrírsele suponer que Sancho había de recordar versos cuya interpretación fué difícil al mismo Herrera, tan conocedor de los arcanos encerrados en la antigüedad clásica. Y, si no, juzgue el lector de la alusión encerrada en estos versos (1):

«De cuatro ninfas, que del Tajo amado
Salieron juntas, á cantar me ofrezco.»
(De la octava 6.ª)

«El agua clara con lascivo juego
Nadando dividieron y cortaron,
Hasta que el blanco pie tocó mojado,
Saliendo de la arena, el verde prado.»
(De la octava 11.ª)

«Poniendo ya en lo enjuto sus pisadas
Escuriendo del agua sus cabellos...
Luego sacando telas delicadas,
Que en delgadeza competían con ellos,
En lo más escondido se metieron,
Y á su labor atentas se pusieron.»
(De la octava 12.ª)

«Las telas eran hechas y tejidas
Del oro que el felice Tajo envía...
Y de las verdes hojas reducidas
En estambre sutil, cual convenía
Para seguir el delicado estilo
Del oro ya tirado en rico hilo.»
(De la octava 13.ª)

(1) *Égloga III* de GARCÍ-LASSO.

cuando tú la viste, sino que la envidia ^a que algún mal encantador debe de ^b tener á mis cosas, todas las que me han de dar gusto trueca y vuelve en diferentes figuras ^c que ellas tienen; y, así, temo que en aquella historia, que dicen que anda impresa, de mis hazañas, si por ventura ha sido su autor algún sabio mi enemigo, habrá puesto
5 unas cosas por otras, mezclando con una verdad mil mentiras, divirtiéndose ^d á contar otras acciones fuera de lo que requiere la continuación de una verdadera historia. ¡Oh envidia ^e, raíz de infinitos males y carcoma de las virtudes! Todos los vicios, Sancho, traen un no sé qué de deleite consigo; pero el de la envidia ^f no
10 trae sino disgustos, rancores ^g y rabias.

— Eso es lo que yo digo también, — respondió Sancho; — y pienso que, en esa leyenda ó historia que nos dijo el bachiller Carrasco que de nosotros había visto, debe de andar mi honra á «coche acá, cinchado», y, como dicen, al estricote, aquí y allí barriendo las
15 calles. Pues, á fe de bueno, que no he dicho yo mal de ningún en-

a. ...la envidia, que. C.₄, V.₃, BR._{4,5}, MAT., BENJ., FK. = e. ...o envidia rayz.
BAR. = b. ...debe tener. PELL. = c. ...fi- C.₄, V.₃, BR._{4,5}, BAR. = f. ...la envidia.
guras de las que. TON. = d. ...divirtiéndose. C.₄, V.₃, BR._{4,5}, BAR. = g. ...disgustos,
dofe á. BR.₅. — ...divirtiéndose á. ARG.₁, rancores y. GASP., MAL.

14. ...debe de andar mi honra á «coche acá, cinchado», y, como dicen, al estricote, aquí y allí barriendo las calles. — Leemos en el *Diccionario* del P. Terres: «coche allá, ó coche aquí, ó coche acá, frase con que se suelen gobernar los cerdos; y es lo mismo que anda, ó guía hacia allá, ó hacia acá, etc.»

Clemencin, que parece haber desconocido esta explicación, sospechaba hubiese aquí error de imprenta. No, no hay yerro de imprenta, no; ni ha de admitirse en este punto variante alguna, por ser perfectamente claro lo que Sancho quiso decir, que no fué sino esto: *debe de andar mi honra al retortero, llevada de aquí para allí con violencia, como escoba con que se barrieran las calles*. Tal manera de hablar, muy propia en labios del escudero, subsiste aún en la Mancha. Por eso dijo D. Juan Calderón (1):

«Si el Comentador hubiera nacido donde nació Sancho, sin duda que hubiera entendido su expresión, pues si no la hubiera visto escrita, es muy probable que la hubiera oído más de una vez. *Coche!* es la voz con que á manera de interjección se llama, cuando se quiere que venga, ó se echa, cuando se quiere que se vaya el cerdo. *Cinchado* es el nombre que suelen dar los porqueros á ciertos cerdos que tienen una gran cinta blanca, que les abraza lomo y vientre á modo de cincha. Es cosa muy sabida que estos animalitos siguen muy mal en su camino la línea recta cuando van de mala gana, y que continuamente van desviando, ya á un lado ya á otro, y á veces hacia atrás; de modo que el porquero ó cualquier otra persona que conduce á uno de ellos, si por casualidad es uno de aquéllos que hemos dicho llamarse *cinchados*, tiene que andar continuamente gritando: *coche acá, cinchado!* para volverle

(1) *Cervantes vindicado*, pág. 137.

cantador, ni tengo tantos ^a bienes que pueda ser envidiado ^b. Bien es verdad que soy algo malicioso y que tengo mis ciertos asomos de bellaco; pero todo lo cubre y tapa la gran capa de la simpleza mía, siempre natural y nunca artificiosa. Y cuando otra cosa no tuviese sino el creer, como siempre creo, firme y verdaderamente, en Dios y en todo aquello que tiene y cree la santa Iglesia católica romana, y el ser enemigo mortal, como lo soy, de los judíos; debían los historiadores ^c tener misericordia de mí, y tratarme bien en sus escritos. Pero digan lo que quisieren, que desnudo nací, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano; aunque, por verme puesto en libros y andar por ese mundo de mano en mano, no se me da un higo que digan de mí todo lo que quisieren.

— Eso me ^d parece, Sancho, — dijo D. Quijote, — á lo que sucedió á un famoso poeta de estos tiempos, el cual, habiendo hecho una maliciosa sátira contra todas las damas cortesanas, no puso ni nombró en ella á una dama (que se podía dudar si lo era ó no); la cual, viendo que no estaba en la lista de las demás ^e, se quejó al poeta diciéndole que qué había visto en ella para no ponerla en el nú-

^a. ...tantas bienes. BOW. = ^b. ...fer embidiado, bien. C., V., BR., BAR. — ...ser envidiado, bien. PELL., ARR. =

^c. ...los historiados tener. BR., — ^d. Eso se parece. CL., RIV. = ^e. ...las damas se. A., CL., RIV., GASP., FK.

al camino que quiere que siga. Así temía Sancho que llevasen su honra los historiadores, de un lado para otro, como pelota, con sus mentiras y tergiversaciones. Se ve que no hay para qué suponer ó sospechar error de imprenta.»

4. Y cuando otra cosa no tuviese sino el creer, como siempre creo, firme y verdaderamente en Dios... y el ser enemigo mortal, como lo soy. — No há mucho, en el cap. 4 de esta segunda parte, nos dijo Sancho que, siendo el agradecimiento prenda de alma bien nacida, á él no le faltaba esta condición porque tenía cuatro dedos de enjundia de cristiano viejo. Esa especie de hidalguía religiosa, esa superioridad de que se ufana siempre el escudero, aunque nazca de una nota injusta contra los cristianos de segunda y tercera clase, contra los que contaron, entre sus bisabuelos, tatarabuelos ó parientes colaterales, un judío ó moro, aunque ello sea odioso y exija la imparcialidad protestar contra esa mal entendida limpieza de sangre, con la que tanto molestaron, entre otros, al primer general de la Compañía de Jesús; esa nota era característica del pueblo español, formado, después de tantos siglos de lucha por la fe, formado, en su inmensa mayoría, repitámoslo, de *cristianos viejos*, que se gloraban, como Sancho (y en esto no merecen censura), de creer firme y verdaderamente en Dios y en todo aquello que cree la santa Iglesia católica romana, y de ser enemigos mortales, como lo era él, de los judíos: por eso aprovecha cuantas ocasiones le salen al paso para hacer, una y otra vez, profesión de su fe católica. Preguntemos ahora: ¿refleja en esto, el *Don Quijote*, la época en que vivió su héroe?

mero de las otras, y que alargase la sátira y la pusiese en el ensanche, si no que mirase para lo que había nacido. Hízolo así el poeta, y púsola cual no digan dueñas, y ella quedó satisfecha por verse con fama, aunque infame. También viene con esto lo que cuentan de aquel pastor que puso fuego y abrasó el templo famoso de Diana, contado por una de las siete maravillas del mundo, sólo por que quedase vivo su nombre en los siglos venideros; y, aunque se mandó que nadie le nombrase ni hiciese por palabra ó por escrito mención de su nombre, por que no consiguiese el fin de su deseo, todavía se supo ^a que se llamaba Eróstrato. También alude á esto lo que sucedió al grande emperador Carlos ^b Quinto con un caballero en Roma. Quiso ver el emperador aquel famoso templo de la Rotunda, que en la antigüedad se llamó el templo de todos

^a. ...je pufo, q̄. BAR. = ^b. ...Carlo quinto. C., BR.,

12. Quiso ver el emperador aquel famoso templo de la Rotunda. — Uno de los monumentos más notables que legó la Roma de los Césares á la Roma de hoy, es, sin duda alguna, el *Pantheon de Agrippa*, llamado generalmente por el pueblo romano «la iglesia de la *Rotonda*». ¿Para qué fin se erigió este templo? He ahí una pregunta que, en el transcurso de tantos siglos, nadie, hasta el presente, ha contestado satisfactoriamente. Creyeron unos que lo hizo levantar Agrippa para el culto del emperador Augusto, su suegro; dicen otros que lo construyó para ofrecer el mayor monumento de Roma á Júpiter Vengador; los más, que fué erigido á los dioses, fundándose en el hecho de encerrar las estatuas de Júpiter, Marte y Venus; pero lo que se sabe, y tiene asomos de verosimilitud, es que Augusto rehusó el honor de que su estatua fuese colocada en el interior del templo, consintiendo tan sólo que sirviera para adorno en el exterior. Esta renuncia del emperador motivó que Agrippa, el más cortesano de los palaciegos, acumulase en el pórtico del templo cuantos primores de arte pudo reunir allí. El pórtico del *Pantheon* es considerado como la obra maestra del arte greco-romano. De las diez y seis columnas que lo componen, las ocho del frente sostienen la gran cornisa; y las ocho restantes, en dos filas de dos á cada lado, forman tres naves. La central, que corresponde á las puertas de ingreso, es la mayor. Tiene todo él 103 pies de largo por 61 de ancho. Su techo es un problema arquitectónico que aun la ciencia no ha acabado de resolver.

Al penetrar en el templo, por una abertura circular de 33 pies de diámetro, se ve la bóveda celeste, asemejándose desde el fondo á una roseta azul cuando el cielo está limpio, y á una lámina de cristal empañado, cuando las nubes flotan por el firmamento; siendo esto causa de que el visitante, al entrar allí por vez primera y recibir torrentes de luz de las alturas (luz modificada no se sabe cómo, reflejada de tal modo en las columnas, pórfidos y mármoles), quede como extasiado.

El año 80 de nuestra Era, padeció en extremo por un voraz incendio este templo, que, reparado al poco tiempo por Domiciano, volvió á sufrir mayores injurias por efecto de un rayo, encargándose después de restaurarlo Adriano bajo su propia dirección. El emperador Focas, en el siglo VII, cedió el templo

los dioses, y ahora, con mejor vocación^a, se llama de todos los santos, y es el edificio que más entero ha quedado de los que alzó la gentilidad en Roma, y es el que más conserva la fama de la grandiosidad y magnificencia de sus fundadores. Él es de hechura de una media
5 naranja, grandísimo en extremo, y está muy claro, sin entrarle otra luz que la que le concede una ventana (ó, por mejor decir, clara-
boya) redonda que está en su cima; desde la cual mirando el emperador el edificio, estaba con él y á su lado un caballero romano de-
clarándole los primores y sutilezas de aquella gran máquina y
10 memorable arquitectura^b, y, habiéndose quitado de la claraboya, dijo al emperador: «— Mil veces, sacra majestad, me vino deseo
» de abrazarme con vuestra majestad, y arrojarme de aquella cla-
» raboya abajo, por dejar de mí fama eterna en el mundo.

» — Yo os agradezco, — respondió el emperador, — el no haber
15 » puesto tan mal pensamiento en efeto^c, y de aquí^d adelante no os

a. ...mejor advocación. ARG.^{1,2}, BENJ.
= b. ...arquitectura. V.³, BR.³, BAR.,
A.¹, ARR., GASP., MAT., FK. — ...archi-

itectura. TON. = c. ...efecto. TON., BOW.,
A.², ARR., CL., RIV., GASP., MAT., FK.
= d. ...aquí en adelante. ARG.¹, BENJ.

de la *Rotonda*, para el culto católico, al papa Bonifacio IV; y éste, para consagrarlo, mandó traer de varios cementerios veintiocho carros de huesos de mártires, que, juntos con otros restos venerandos recogidos en las Catacumbas, fueron colocados en la nueva iglesia, llamada desde entonces «Santa María ad Martyres». Juntos con estos restos, descansan los de muchos artistas insignes: los de Rafael, Annibal Caracci, Baltasar Peruzzi, Juan de Udine, Flaminio Vacca, y otros muchos que fueron celebrados como glorias del arte.

Más de mil ochocientos años han pasado desde su erección, y ni las inclemencias del tiempo ni la mano del hombre han sido parte á hacerle perder su encanto y belleza.

D. Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona, en la segunda parte, lib. XXIII, pág. 303, de su *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, cuenta: «Hacia el Emperador las mismas ceremonias que el Papa, levantándose y sentándose quando él, y quitándose la corona Imperial, quando quitaban al Pontífice la tiara. Comulgó de mano del Papa, y comulgaron así mesmo otros Señores, que aquí se hallaron. Anduvo disfrazado por Roma, y para mejor poder mirar su antigua grandeza, subió encima de la *Redonda*, maravillado de tan suntuoso edificio.»

En efecto, Carlos V, acompañado de un guía, subió, por una escalera interior de ciento noventa gradas, hasta la gran cubierta esférica del *Pantheon*, y, llegándose al borde de aquella inmensa claraboya, le fué dado admirar desde allí la grandiosidad del templo, sirviendo ello de ocasión á la anécdota aquí referida, aunque no poco desfigurada por la tradición, ya que no era al Emperador á quien el guía hubo de confiar el mal pensamiento de abrazarle y arrojarse con él por la claraboya, sino á un veterano que poco antes se había batido en los muros de Roma contra los soldados del Condestable; y se cuenta que el veterano dijo: «— ¡Peccato! ¡ Esas cosas se hacen y no se dicen! »

» pondré yo en ocasión que volváis á hacer prueba de vuestra leal-
» tad; y, así, os mando que jamás me habléis ni estéis donde yo es-
» tuviere. » Y, tras estas palabras, le hizo una gran merced. Quiero
decir, Sancho, que el deseo de alcanzar fama es activo en gran ma-
nera. ¿Quién piensas tú que arrojó á Horacio del puente abajo, ar-
5 mado de todas armas, en la profundidad del Tibre? ¿Quién abrasó
el brazo y la mano á Mucio? ¿Quién impelió á Curcio á lanzarse en
la profunda sima ardiente que apareció en la mitad de Roma?
¿Quién, contra todos los agüeros que en contra se le habían mos-
10 trado, hizo pasar el^a Rubicón á^b César? Y, con ejemplos más mo-
dernos, ¿quién barrenó los navíos y dejó en seco y aislados los

a. ...pasar al Rubicon. TON. = b. ...á Julio César. ARG.^{1,2}, BENJ.

5. ¿Quién piensas tú que arrojó á Horacio del puente abajo, armado de todas armas, en la profundidad del Tibre? — La incomparable erudición de Bowle, que puso de manifiesto alusiones más escondidas que las de este pasaje, nos declaró ya que *Florus* (lib. I, 10) y *Livius* (lib. II, 10) habían tratado de Horacio arrojándose al Tiber; que *Suetonio* (lib. I, S. 31, 2, 3) escribió del paso de César por el Rubicón, y, finalmente, que en *Livio* (lib. VII, 6) se halla narrada la temeraria acción de Curcio al precipitarse en la sima ardiente aparecida en la mitad de Roma.

9. ¿Quién, contra todos los agüeros que en contra se le habían mostrado, hizo pasar el Rubicón á César? — Al reparo de Clemencin y Viardot, responde Urdeneta briosamente:

«Clemencin y Viardot, celosos por la verdad histórica, vuelven en su pro y desmienten á Cervántes, diciendo que fué lo contrario, y citan para ello á Suetonio y Plutarco para dar autoridad á su opinion. — En la hipótesis de que tengan razon, veamos si la tiene la censura. Habla Cervántes por boca de D. Quijote sobre la futilidad de los agüeros y la virtud del valor...: debía hablar, no como Cervántes al lector ilustrado, sino como D. Quijote á Sancho crédulo é ignorante y no nada quisquilloso: debía traer, para desarraigar perniciosas preocupaciones, los ejemplos más notables y los capitanes más famosos que estuvieron al alcance de la gente ignorante, personificada en Sancho, entre quien más fuerza tiene y tendrá la preocupacion de los agüeros. El sabía que ni Sancho, ni ningun otro Sancho, se atreveria á rebatirlo y discutir la verdad del hecho; y entraba en su plan nombrar á César, como el Capitan más popular entónces y el que tenia más puntos de contacto con Carlos V., y por esto era más conocido y apreciado en España. Entre dejar de nombrarlo, ó desvirtuar su opinion, y cometer un pequeño error histórico (si lo es) para cortar de raíz el modo de pensar de Sancho y dar fuerza al suyo y á la cualidad caballeresca que se proponia enaltecer, no dudó y lo hizo como siempre, superior á los *contratiempos*. — Hé aquí un punto que, bien examinado, echa por tierra el enojo de los censores que entran en polémica, no con Cervántes, que dijo bien lo que dijo, sino con D. Quijote, que lo rebaten en nombre de Sancho. — Veamos ahora si es cierto lo que en rigor histórico quieren asegurar los criticos. Sabido es que hubo un agüero favorable, preparado por el